

JIMÉNEZ GARCÍA, Antonio: *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*. Diputación Provincial de Badajoz, 1996, 322 pp.

En España ha sido frecuente relegar al olvido a muchos de nuestros intelectuales, debido al escaso interés que ha despertado la investigación sobre nuestro pasado cultural. Hoy gracias a hispanistas, como el profesor Jiménez García, se están rescatando del olvido pensadores que en mayor o menor medida han contribuido a engrandecer nuestro acervo cultural. Y ello desde una línea de investigación rigurosa y libre de prejuicios ideológicos, con la pretensión de acercarnos su verdad y no nuestra verdad.

Desde estas premisas aborda el profesor Jiménez García el estudio del filósofo extremeño Urbano González Serrano, figura destacada del krausismo en el último tercio del siglo XIX. Comienza su análisis con una exposición biográfica exhaustiva con aportaciones inéditas, para pasar luego a una catalogación de la obra de González Serrano casi completa, ya que, como el profesor Jiménez advierte, faltan algunos artículos publicados en revistas y diarios, pero que no se consideran fundamentales para la comprensión general de su pensamiento.

Como vía de análisis el profesor Jiménez va a adoptar el de la división y estudio, por separado, de los grandes temas o núcleos sustanciales que conforman su pensamiento, apoyándose en la tesis de que González Serrano ofrece una coherencia y una evolución en sus doctrinas sin grandes altibajos. Antes de ello, el profesor Jiménez, señala algunas puntualizaciones sobre la evolución del krausismo con el fin de poder situar a González Serrano en el contexto adecuado, ya que el krausismo no puede considerarse como un sistema inalterable o una filosofía unitaria. Más bien se trata de un movimiento en que cada pensador aporta sus matices y marca su dirección. Ello explica, según el profesor Jiménez, el que algunos autores que se mueven en este contexto se negaran a ser adscritos a la escuela krausista. En el caso de González Serrano no sólo negaba su pertenencia al krausismo, sino también a cualquier escuela, ya que él consideraba que ello implicaría una mediatización y estrechamiento de su pensamiento libre. Pero siendo ciertas estas puntualizaciones, no lo es menos, señala el profesor Jiménez, que González Serrano se mueve inevitablemente en el círculo krausista. En este contexto, González Serrano, sin perder de vista su primera filiación idealista va a ir entrando en contacto con el positivismo, de ahí la denominación de krausopositivismo para su filosofía y pudiendo ser emmarcado en la llamada 3ª generación krausista —después de la de Sanz del Río y Giner de los Ríos— abierto a las nuevas corrientes filosóficas y muy vinculado a posiciones de izquierda.

Respecto a los núcleos de su pensamiento conviene en primer lugar destacar, tal como constata el profesor Jiménez, su saber enciclopédico y la gran cantidad de referencias a autores que aparecen citados en sus escritos, lo que nos da idea de sus fuentes y de la puesta al día de su pensamiento. En el campo de la Moral, González

Serrano, en su época de plenitud y madurez, donde la influencia del positivismo ha atemperado su primitivo idealismo, se inclina por considerarla como un hecho social afirmando la necesidad de conocer en todas sus dimensiones la sociedad en que ésta se desarrolla. Por ello, señala el profesor Jiménez, va a rechazar la moral concebida sólo de modo individual, ya que el agente moral no puede ser explicado sin los vínculos sociales. Huye, pues, de cualquier exclusivismo al considerar que no puede existir una moral individual y otra social por separado, sino como caras de una misma y única moral. Por otra parte la Moral se haya en estrecha relación con el Derecho, pues entre ambos sólo hay una distinción cualitativa y no cuantitativa, pues la Moral atiende a la intención y el Derecho a la utilidad. Por ello es falsa la creencia que refiere la Moral sólo a lo interior e individual y el Derecho a lo exterior y social. Ambas ciencias se compenetran y superponen. Además, González Serrano, va a proponer el mismo método para el estudio del Derecho y la Moral. Éste ha de ser analítico y sintético a la vez, para evitar un conocimiento fragmentario.

Pero donde, González Serrano, destaca por encima de otros krausistas, según constata el profesor Jiménez, es en su aportación a la Sociología y Psicología. Respecto a la primera con su obra de 1884, *La sociología científica*, se sitúa como uno de los primeros cultivadores de esta ciencia en España. En la línea de los krausopositivistas considera que para construir una sociología verdaderamente científica es necesario un consorcio entre la especulación y la experiencia; por ello lleva a cabo una criba de los postulados del positivismo científico, aceptando muchos de ellos, pero rechazando aquellos que pretenden reducir la naturaleza social a lo puramente fisiológico y empírico.

En cuanto a la Psicología, su más válida y original aportación, tal como pone de relieve el profesor Jiménez, González Serrano se va a convertir en el principal difusor de las nuevas teorías del positivismo europeo. Sus obras, *La Psicología contemporánea* y *La Psicología fisiológica*, ofrecen las suficientes aportaciones para incluirlo por derecho propio en cualquier Historia de la Psicología Española que se precie. Es cierto que la psicología es un tema de estudio constante en los krausistas, como en Giner de los Ríos, Álvarez Espino, Romero de Castilla, Besteiro Fernández, Simarro y Lacabra y otros, pero es, sin duda, en González Serrano, donde la psicología se convierte en la piedra angular que vertebra todo su pensamiento. Según destaca el profesor Jiménez en su estudio, González Serrano va a rechazar de plano la psicología escolástica y tradicional, criticando el dualismo cartesiano que había llevado a la psicología a un callejón sin salida.

Metodológicamente la apuesta de González Serrano va a consistir en intentar conciliar experiencia y razón, ideas y hechos, pero primando ya un modo fisiológico y psico-físico de concebir lo real. A pesar de ello no se sitúa plenamente en el marco de la psicología propiamente experimental, al no conseguir desligarse de la reflexión filosófica, de ahí sus críticas infundadas al experimentalismo de Wundt. Por ello, tal como señala el profesor Jiménez, González Serrano va a criticar el método emplea-

do por el fisiólogo alemán, por considerar que éste coloca la observación externa por encima de cualquier otro tipo de conocimiento, como la propia observación interna o introspección. Además no considera admisible la identificación de lo físico con lo psíquico, ni el reduccionismo fisiológico al que, equivocadamente, cree que conduce el experimentalismo del psicólogo alemán.

Quizás, como señala el profesor Jiménez, apoyándose en los estudios de Helio Carpintero, en España no existían las condiciones institucionales y doctrinales que hicieran posible el desarrollo de una verdadera psicología experimental, al modo como preconizaba Wundt. Consideración que podría hacerse extensible a todas las demás ciencias, como años más tarde señaló Ramón y Cajal. De todas formas hay que destacar el esfuerzo, en condiciones adversas, de González Serrano por impulsar el desarrollo y la renovación de la psicología y, en general, de todo el pensamiento en España.

También en el campo de la Historia de la Filosofía dejó su impronta González Serrano. Tal como señala el profesor Jiménez, su objetivo fundamental persigue el estudiar la *Filosofía en su Historia*, observar el pensamiento en sus manifestaciones, con el fin de encontrar los rasgos perennes que resisten el tiempo y las opiniones personales. Sus estudios de historia de la filosofía giran primordialmente en torno a las soluciones dadas al problema del conocimiento ya que, para él, éste era el asunto fundamental de toda filosofía.

En el campo de la Pedagogía, transida de psicologismo, en las reflexiones de González Serrano prima lo teórico sobre lo práctico, aunque como destaca el profesor Jiménez en su estudio, esto no es del todo así. No en vano intentó plasmar sus teorías en una experiencia concreta: La Fundación "Escuela-Biblioteca Concha" de Naval Moral de la Mata. Desde allí impulsó un modo progresista de educación, ayudando a los niños a que por sí mismos descubran el conocimiento y la verdad, en libertad y armonía con la naturaleza.

Por último, no podemos concluir esta reseña sin destacar que, a nuestro juicio, se trata de una biografía intelectual que nos ofrece una lúcida panorámica del pensamiento de González Serrano y que marcará, sin duda, un antes y un después entre los estudiosos del ilustre pensador extremeño.

Amable FERNÁNDEZ SANZ

JIMENEZ-LANDI, Antonio: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Ministerio de Educación y Cultura y Universidades Complutense, de Barcelona y de Castilla-La Mancha, Madrid, 1996, 4 vols.

No ha podido disfrutar Antonio Jiménez-Landi el éxito de esta obra tan excelente ya que fallecía poco tiempo después de su publicación; una obra que acaba de merecer el Premio Nacional de Historia 1997. Hijo y nieto de institucionistas,